

se encuadra en la asociación *Jasonio marianae* – *Diantheum lusitanici*, correspondiente a los roquedos silíceos de la provincia corológica Luso – Extremadurensis (Monje, 1988). Entre las especies que acompañan al taxón estudiado encontramos *Umbilicus rupestris*, *Melica minuta* L., *Phagnalon rupestre* (L.) DC., *Jasione crispa* subsp. *mariana* (Willk.) Rivas Mart., *Dianthus lusitanus* Brot., *Linaria saxatilis* (L.) Chaz., *Rumex induratus* Boiss. & Reut., *Antirrhinum australe*, *Ferula communis*, *Osyris alba* L., *Pistacea terebinthus*, *Juniperus oxycedrus* L. y *Daphne gnidium* L.

1.2. Determinación del área de distribución en las dos microrreservas

En una primera fase, se procedió a realizar una búsqueda sistemática, mediante la división del territorio en franjas, de *C. rupestris* por toda la superficie de las dos microrreservas, así como en aquellos puntos limítrofes en los que, fuera ya de los dos espacios protegidos, se ha detectado la presencia del taxón en años anteriores. Para la búsqueda se utilizaron, cuando fue preciso, prismáticos. De esta manera se localizaron todas las subpoblaciones presentes en cada una de las microrreservas que, en el presente trabajo, se han denominado “rodales”. El rodal viene determinado por cierto grado de aislamiento geográfico (río o divisoria) o espacial (distancia de un rodal a otro mayor de 100 m). Debe tenerse en cuenta que dicha división en rodales es artificial, y su único objetivo fue llevar a cabo una cartografía realista de la distribución espacial del taxón. En ningún caso deben considerarse como poblaciones aisladas genéticamente, ya que la polinización entomófila del taxón debería permitir el flujo genético entre todos los rodales, al menos dentro de cada microrreserva. La búsqueda de plantas se llevó a cabo durante los meses de marzo, abril y mayo de 2005.

Cada rodal de *C. rupestris* se georreferenció, tomando las coordenadas UTM de un punto más o menos central del mismo, mediante un GPS modelo Garmin GPSMAP76S. La superficie ocupada por el rodal tuvo que estimarse de forma visual, dada la distribución predominantemente vertical (paredones y roquedos) de la planta. Para minimizar errores de muestreo, las estimas fueron consensuadas siempre por dos observadores, que en todos los casos fueron los mismos. Finalmente, la distribución y superficie de los rodales se plasmó en cartografía digital con ayuda de un SIG (Arcview 3.2), que se puede consultar contactando con los autores.